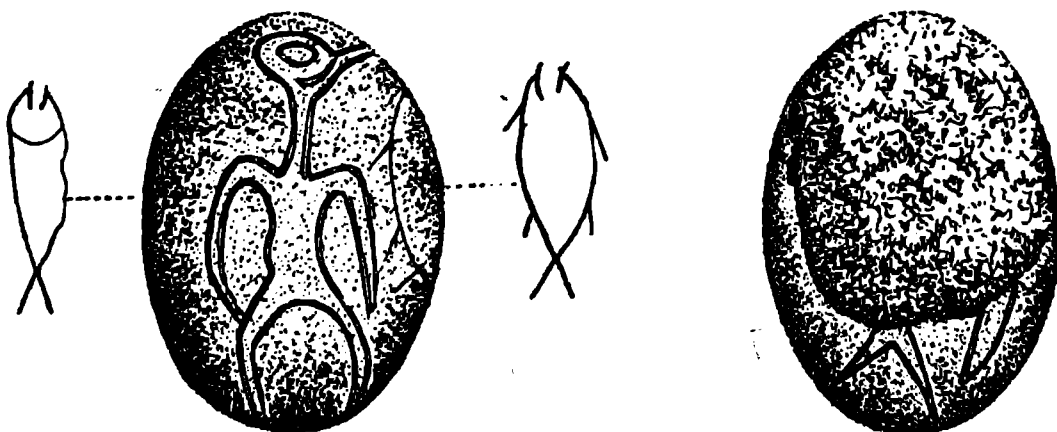


# Sobre amuletos de los Pascuenses

por MARCELO BÓRMIDA

Durante el viaje de vuelta de la Isla de Pascua tuve ocasión de ver en manos de un compañero de viaje, el señor Carlos Daly, un curioso objeto lítico que llamó de inmediato mi atención. Con el permiso del distinguido caballero británico procedí a tomar apuntes de la pieza y a fotografíarla, con la intención de volver sobre ella en la primera oportunidad.

El objeto lítico, representado en la Figura, fué entregado al señor Daly por el señor Fernando Cadiz, administrador de la Compañía Explotadora de la isla, quien lo encontró personalmente en el Rano-kao, el volcán con que termina la punta sudoeste de la isla triangular; en este mismo relieve están situadas las ruinas del antiguo pueblo indígena de Oroño. Se trata



de un guijarro achatado, de forma elíptica, constituido por una roca de color marrón oscuro, quizá un basalto: mide 50 mm. de longitud, 34 mm. de anchura y cerca de 16 mm. de espesor máximo. A los efectos de facilitar la descripción distinguimos convencionalmente en la pieza un anverso y un reverso, considerando reverso la cara que está ocupada por un amplio plano de fractura.

El anverso está intacto y su posición axial está ocupada por la figura estilizada de un ser mítico muy familiar a todo antropólogo que se haya ocupado de la Isla de Pascua: el *taŋata-manu* u 'hombre-pájaro'. El dibujo está grabado con líneas profundas, con mucha prolijidad, y se extiende de un extremo a otro del diámetro axial del guijarro. Lateralmente, a la altura de los hombros y del largo cuello del hombre-pájaro, están grabados con trazo sutil y superficial las figuras muy esquematizadas de dos peces; la de derecha ha sido ejecutada con mayor cuidado y con más lujo de detalles y se halla casi toda en el anverso de la pieza, mientras la de izquierda es más tosca y está ubicada casi totalmente en el espeso borde del guijarro. La porción cefálica de ambas termina en una muy convencional esquematización de la boca, la posterior en una cola bífida constituída por la intersección de las mismas líneas que perfilan el cuerpo. La figura de derecha lleva en su contorno la esquematización de las aletas pectoral y anal y de dos dorsales: la de izquierda carece de estos elementos, pero presenta en la extremidad cefálica la esquematización de un opérculo branquial.

Merece una atención especial el dibujo del *taŋata-manu*: es sabido que se trata de un ser mítico con el que se identificaba cada año a un hombre elegido por medio de una ceremonia especial<sup>1</sup>. La iconografía del hombre-pájaro es abundantísima: sus representaciones se encuentran en gran número en las rocas de Oroŋo y en la *Ana kai-taŋata* (cueva del canibal); también aparece en los glifos de las famosas 'tabletas parlantes' y como elemento decorativo en algunos objetos.

El *taŋata-manu* ha sido presentado en dos distintas formas: 1ª las figuras dibujadas de perfil, en *posición agachada*, y 2ª las *de pie*, con el cuerpo de frente y la cabeza de perfil. Las formas que integran esta última familia pueden considerarse derivadas morfológicamente de la imagen estilizada en la que el ave aparece con la cola bífida y las alas en forma de guadañas; esta filiación se traduce en una verdadera humanización del ave, obtenida por la transformación de las dos puntas de la cola en piernas y de las alas en brazos: lo demuestran las numerosísimas formas de transición, en las que, a pesar de la postura humana de la imagen, sus caracteres antropomorfos se equilibran con los ornitomorfos.

Los detalles de las figuras de 'hombre-pájaro' del tipo que nos interesa son numerosísimas, debido a las múltiples variantes en la forma de representar las piernas, el cuello, la cabeza y el pico. Nuestro grabado tiene las piernas en forma de U invertida, el cuello largo y derecho, la cabeza circular

1. La ceremonia consistía en hallar en Motu-nui, uno de los tres islotes frente al Rano-ka-o, el primer huevo depositado ese año por el ave marina llamada *manutara*: comúnmente la tarea de encontrar el huevo era confiada a los siervos de los competidores, que, en caso de tener éxito, avisaban al dueño desde el islote.

provista de ojo. Su inconfundible aspecto humanoide la coloca entre las formas de 'hombre-pájaro' mejor definidas.

El reverso del guijarro está ocupado en su mayor parte por un plano de fractura el cual ha eliminado la casi totalidad de una figura que había sido grabada en él. Las porciones que de ella quedan nos permiten observar que había sido grabada con la misma técnica utilizada para el *raŋata-manu* del anverso, y hacen fácil reconstruir la figura entera: se trata evidentemente de una estilización del pájaro fragata, del tipo de alas a manera de hoz y cola bífida, que encontramos abundantísimo en la 'cueva del caníbal'.

Estudiada la morfología de nuestro objeto, cabe preguntarnos para qué sirvió. Una rápida recorrida de la bibliografía etnográfica pascuana nos puso de inmediato sobre el buen camino: se trata, sin duda, de un amuleto. Más difícil es averiguar a cuál de las numerosas categorías morfológicas de los amuletos pascuanos pertenece este objeto y qué función específica tuvo que desempeñar; intentaremos aclarar ambas cuestiones por medio de un estudio comparativo de los datos consignados en la literatura.

Si restringimos la denominación de amuleto tan sólo a los objetos transportables y excluimos por lo tanto de esta categoría a los dibujos con finalidad análoga, pero inamovibles, podemos dividir los amuletos pascuanos en tres grandes grupos: las *pedras al estado natural*, las *pedras apenas modificadas por el hombre* y finalmente los *objetos esculpidos en piedra*.

Entre las piedras naturales distinguimos en primer lugar a los simples guijarros y cascotes, desprovistos de todo trabajo. Thomson los denomina *fetish stones* y *fish gods*<sup>2</sup>. A la misma categoría pertenecen los *bloques con hoyos naturales* citados por Métraux con el nombre de *nets for hens*<sup>3</sup>, cuya función diremos luego. Un tercer grupo lo constituyen las piedras naturales cuyas formas recuerdan las de algún animal o parte del animal<sup>4</sup>.

La segunda categoría incluye a todas las piedras a las que el hombre ha aportado alguna modificación sin alterar su forma original. Un primer grupo muy numeroso, comprende los guijarros con incisiones sobre su superficie; estas incisiones pueden carecer de toda significación aparente como en las piezas que cita Thomson bajo el nombre de *fish gods* y *fowl gods*<sup>5</sup>, o reunirse formando dibujos geométricos<sup>6</sup>: también delinean a menudo dibujos esquemáticos entre los cuales predomina el de la vulva<sup>7</sup>, y a ve-

2. THOMSON, WILLIAM: *Te Pito te Henua or Easter Island*, en "Ann. Rep. Board of Regents Smiths. Inst. for 1889", Washington, 1891, pág. 537 y 538 respectivamente.

3. MÉTRAUX, A.: *Ethnology of Easter Island*, en "Bernice P. Bishop Museum", Bulletin 160, Honolulu, 1940, pág. 264.

4. MÉTRAUX 1940, pág. 264.

5. THOMSON 1891, pág. 537.

6. THOMSON 1891, pág. 537, lám. LI, Fig. 4.

7. MÉTRAUX 1940, pág. 264, Fig. 42 e y f. — THOMSON, 1891, pág. 537, lám. LI, Fig. 4.

ces una cara humana<sup>8</sup>; existen por fin guijarros que llevan grabadas estilizaciones de aves, peces, tortugas u hombres<sup>9</sup>. Otro grupo de la segunda categoría incluye las piedras con bajo relieve que representa una cara humana<sup>10</sup>.

La última categoría comprende los *objetos artificiales* en piedra. Distinguimos los de forma geométrica, modelados por frotamiento, en forma de cono alargado o rectangular<sup>11</sup> y las figuras en *ronde bosse* que representan por ejemplo, una cabeza humana bifronte, la cabeza de un gallo, una tortuga<sup>12</sup> o un pequeño *moai*<sup>13</sup>.

Los amuletos pascuanos cuyos grupos morfológicos hemos descripto vuelcan su poder mágico en varias funciones. De la literatura hemos podido deducir cinco de éstas, sin excluir que hayan existido otras que la tradición de los Pascuenses no ha conservado. A veces una determinada función está ligada estrictamente a un determinado grupo morfológico de los anteriormente expuestos, otras veces la misma función está desempeñada por objetos de morfología diferente.

Una primera función propia de algunos amuletos de Pascua es la de estimular la fecundidad de las gallinas; la desempeñan los mencionados bloques con hoyos naturales. Refiere Métraux a este propósito<sup>14</sup> "los nativos me ofrecieron frecuentemente bloques de piedra con hoyos naturales que denominaban 'nidos para gallinas'. Insistían que estas piedras... eran 'bueno' para las gallinas y hacían que ellas les pusieran más huevos". Esta interpretación fué confirmada por el descubrimiento de algunas de estas piedras en un antiguo gallinero.

Emparentada con la anterior es la función de incrementar la fecundidad de los huevos; se atribuye esta virtud a amuletos constituídos por guijarros con incisiones sin significado manifiesto o provistos de dibujos esquemáticos, incisos, que figuran principalmente la vulva. Estas piezas eran denominadas *maea moa* (según Thomson *mea moa*) que significa simplemente 'piedra de los pollos'. Young<sup>15</sup> lo llama *maea mo moa* (piedra para los pollos) y dice que "eran colocados debajo de estas aves domésticas con la idea que de esta manera se promoviera la fecundidad de los huevos". De la misma manera refiere Thomson<sup>16</sup>: "Al dios de los pollos (así llama este autor al amu-

8. THOMSON 1891, pág. 538, bajo el nombre de *fetish stones*.

9. MÉTRAUX 1940, pág. 263.

10. MÉTRAUX 1940, pág. 265 y Fig. 55 b. — THOMSON 1891, pág. 535 y lám. LI, Fig. 1.

11. MÉTRAUX 1940, págs. 264 y 265.

12. MÉTRAUX 1940, Fig. 42 a, b, c.

13. ENGLERT, P. SEBASTIÁN: *Tradiciones de la Isla de Pascua en idioma rapanui y castellano*, Padre Las Casas, 1938, pág. 268.

14. MÉTRAUX 1940, pág. 264.

15. YOUNG, J. L.: *Remarks on phallic stones*, 1904, citado por MÉTRAUX 1940, pág. 264.

16. THOMSON 1891, pág. 537.

leto en cuestión) es atribuída la custodia de los polluelos y su influjo benéfico se aseguraba, colocándolos bajo de una gallina clueca por un breve período de tiempo antes de que los huevos fuesen incubados".

Un grupo de amuletos particularmente importante para la vida de los antiguos Pascuenses, a los cuales el mar otorgaba una considerable parte de su alimentación, es el constituido por los que aseguraban una buena pesca; morfológicamente estas piezas se distribuyen en tres de los grupos morfológicos de nuestra clasificación: guijarros con incisiones sin significado aparente o de carácter geométrico<sup>17</sup>, piedras naturales simulando forma de peces, gallos u hombres<sup>18</sup> y objetos artificiales de piedra<sup>19</sup>. Thomson presenta alguno de los amuletos del primer grupo mencionado; los llama *fish gods (mea ika)* y observa acerca de ellos<sup>20</sup>: "estos dioses nunca fueron comunes y eran poseídos por las comunidades o los clanes, y no por los individuos. La leyenda dice que todos ellos fueron llevados a la isla por Hotu-Matu'a y los primeros pobladores". Estas noticias se hallan confirmadas por Englert<sup>21</sup> quien menciona un amuleto en forma de pequeño Moai que, según la tradición, fué llevado a la isla por un tal Teke, quien llegó desde Hiva junto con Hotu-Matu'a.

Métraux<sup>22</sup> dice que los nativos recuerdan aún hoy en día que los pescadores de antaño llevaban en sus canoas unas piedras seleccionadas por sus formas, para propiciarse la buena suerte. Es interesante notar que estos amuletos para la pesca podían tener ya un valor general (es decir actuar sobre todos los peces) ya un valor específico (al propiciar la pesca de una especie determinada). Thomson<sup>23</sup> cita un amuleto que denomina *Bonito god o mea cagi* (piedra del pez cagi o Bonito) y se pregunta por qué esta especie tenga un dios particular; pero la especificidad de los amuletos para la pesca es más general de lo que él suponía: Englert cita dos casos más<sup>24</sup> "un hombre... tenía una piedra llamada *hiti ha Karena* y decía que no le faltaban atunes, si salía con ella a la pesca". A continuación, refiriéndose al mencionado amuleto en forma de pequeño *moai* llegado de Hiva, relata que fué robado a su propietario, llegando por fin a la región de Mahatua, donde un isleño de nombre Te Kohou lo guardaba escondido en la tierra; dicen los nativos que "cuando se enterraba y se ponía de pie, tenía el poder de atraer bandadas de peces voladores '*ba have*' a la playa".

17. THOMSON 1891, pág. 537 y lám. LI, Fig. 5.

18. MÉTRAUX 1940, pág. 264.

19. ENGLERT 1938, pág. 268.

20. THOMSON 1891, pág. 537.

21. ENGLERT 1938, pág. 268.

22. MÉTRAUX 1940, pág. 264.

23. THOMSON 1891, pág. 537.

24. ENGLERT 1938, pág. 268.

Otra función de los amuletos pascuanos análoga a las dos primeras arriba mencionadas, es decir de tipo fertilizante o fecundante, es la de favorecer la buena cosecha. Métraux<sup>25</sup> dice haber encontrado en un campo cerca de Mataveri una piedra de unos tres pies de altura que llevaba el dibujo del *big-eyes god* grabado cinco veces; dice el autor que la ubicación de esta piedra en los campos cultivados recuerda muy de cerca la de los dioses *Kumara* de Nueva Zelandia, lugares de permanencia temporánea de los *Atúa*, colocados de manera análoga en los campos de batatas para asegurar una buena cosecha.

Una última función fué la de proteger las casas de las influencias malignas; los amuletos que tenían esta propiedad eran guijarros naturales o con dibujos esquemáticos, y también piedras modeladas por frotamiento<sup>26</sup>. Thomson las llama *fetish-stones*; siendo en Pascua su nombre *Atúa mangaro*; dice haber obtenido una gran colección de ellas excavando bajo los pilares de puertas de antiguas habitaciones. "Eran colocadas —dice Thomson— debajo de las casas con gran ceremonial y se suponía que detuviesen las influencias malignas".

¿Cuál es el lugar que ocupa nuestro objeto dentro de las formas y funciones que hemos enumerado?

Por lo que se refiere a la forma, no cabe duda que se ubica perfectamente en el grupo de los guijarros grabados con dibujos estilizados; no conocemos sin embargo —ni en la literatura ni en las colecciones que hemos tenido ocasión de estudiar— pieza alguna de este tipo que presente tantas figuras, y, en especial, ninguna con la representación del *Taŋata-manu*.

Muy complicada e insegura es la tarea de establecer su función. Nos inclinamos a creer que se trate de un amuleto para propiciar una buena pesca. Deponen en este sentido las pequeñas figuras esquemáticas de peces grabadas a ambos lados del *Taŋata-manu*.

Por otra parte la figura estilizada del ave marina, en el reverso, también confirma nuestra suposición, pues la representación de este pájaro se halla frecuentemente en las grutas costaneras de la isla, las que fueron en otras épocas refugios de los pescadores pascuenses. Menos claro resulta el papel del 'hombre-pájaro', vista su ausencia en la gran mayoría de los amuletos: quizás no estaremos muy lejos de la verdad si atribuímos a este ser, cuyo sentido mítico es muy poco claro, un papel, entre otros, de protector de los pescadores, o de 'señor' de los peces.

---

25. MÉTRAUX 1940, pág. 264.

26. THOMSON 1891, pág. 538.